

EL ENCUENTRO DE CRISTÓBAL COLÓN Y LA POBLACIÓN CARIBE DE NICARAGUA

**PATRIA
PARA
TODOS!**



Edición digital para distribución completamente gratuita a través de la Red Internet del Ministerio de Educación del Gobierno de la República de Nicaragua.

Cortesía de la Alcaldía del Poder Ciudadano de Managua.

Septiembre del 2019.

Año del Bicentenario de la Leal Villa de Managua
(1819-2019).

Managua, Nicaragua. Centro América.



CRÉDITOS

La Colección Cívica y Patriótica, es una producción de la Alcaldía del Poder Ciudadano de Managua, en coordinación con el Ministerio de Educación del Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional, y la Comisión Nacional de las Fiestas Patrias del año 2019; para la distribución gratuita por Internet al magisterio de educación formal del sistema educativo nacional.

Autor: Lic. Clemente Guido Martínez. Historiador.

Arte y Diseño: Octavio Morales Serrano.

Fotografías de Mapas: Google Mapas.

Fotografías de la Costa Caribe de Nicaragua:
Autores varios.

Colección Cívica y Patriótica 2019, No 1.



PATRIA
PARA
TODOS!
TE AMO 
Nicaragua 

Índice General.-

EL ENCUENTRO DE CRISTÓBAL COLÓN Y LA POBLACIÓN CARIBE DE NICARAGUA.

- Cristóbal Colón y la costa caribe de la República de Nicaragua.-Pág.05
- Cristóbal Colón narra su encuentro de las costas y población del caribe de la actual República de Nicaragua.-Pág.07
- El escribano Diego de Porras narra el cuarto viaje de Colón.-.....Pág.09
- Colón retornó a España y murió tres años y medio después de su encuentro con la Costa Caribe de Nicaragua.-Pág.11
- Mapas Anexos.-Pág.11
- Glosario.-.....Pág.14
- Lista completa de los 140 hombres que viajaron en el cuarto viaje de Cristóbal Colón, detalle de los 32 que murieron en la misión.-...Pág.16
- Carta de Cristóbal Colón a los Reyes de España sobre su cuarto viaje.-.....Pág.21
- Bibliografía.-Pág.30

PATRIA
PARA
TODOS!
TE AMO 
Nicaragua

CRISTOBAL COLÓN Y LA COSTA CARIBE DE NICARAGUA DEL 12 AL 25 DE SEPTIEMBRE DE 1502.

Cristóbal Colón, realizó cuatro viajes de España a América. Su cuarto viaje, significó el encuentro de las tierras y poblaciones de la costa caribe de Nicaragua, el 12 de septiembre de 1502.

En el cuarto viaje, Colón trajo 139 hombres (140 con él), en cuatro naves que zarparon todas juntas el 3 de abril de 1502, del río de Sevilla:

- Navío Vizcaíno,
(Fletaje: 3 abril 1502, Sabordaje: No se tiene datos).
- Carabela Capitana,
(Fletaje: 3 abril 1502, Sabordaje: 12 agosto 1503 en Jamaica).
- Carabela Santiago de Palos,
(Fletaje: 3 abril 1502, Sabordaje: 23 julio 1503).
- Navío Gallego,
(Fletaje: 3 abril 1502, Sabordaje: 15 abril 1503, quedó abandonado en Veragua).

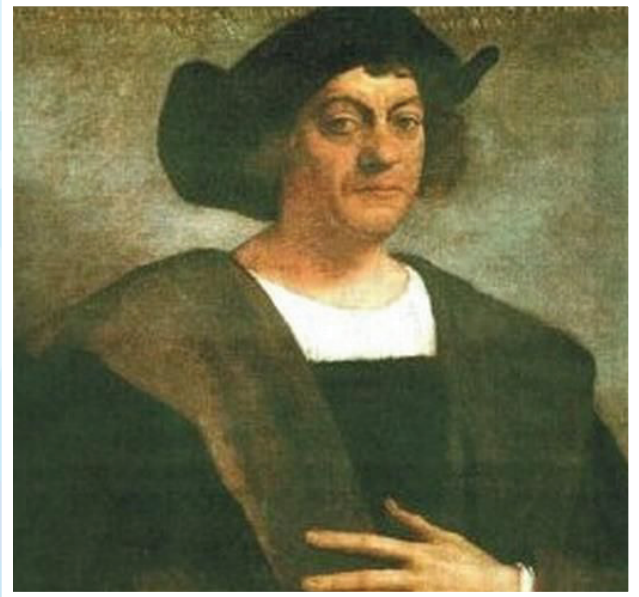
Regresó a San Lucar, el 7 de noviembre de 1504. Duró su cuarto viaje, un año y siete meses, en los cuales perdió a 32 hombres de los 140 que zarparon con él. El 23% de sus hombres fallecieron durante el cuarto viaje.

- 14 hombres fallecieron de la Carabela Capitana.
- 4 hombres fallecieron del Navío Gallegos.
- 7 hombres fallecieron del Navío Vizcaíno.
- Y 7 hombres fallecieron de la Carabela Santiago de Palos.

Las causas de las muertes fueron las enfermedades tropicales, ahogamientos, desapariciones y algunos en encuentros armados.

Según los cargos en las naves, murieron:

- 2 capitanes: Diego de Tristán de la Carabela Capitana y Pedro de Terreros del navío Gallego; murieron el 6 de abril y el 29 de mayo de 1504. Un año después de haber zarpado de España y ya camino de regreso.



- En la Carabela Capitana viajaron 48 hombres, de los cuales perdieron la vida 5 grumetes, 5 marineros, y 3 oficiales de nave, además de su capitán. El 27% de su fuerza humana falleció en la misión. Esta carabela costó 9,000 mil maravedíes mensual.
- En el Navío Gallegos viajaron 27 hombres, de los cuales perdieron la vida 2 grumetes y 1 marinero, además de su capitán. Un grumete desertó en La Española. El 15% de su fuerza humana falleció en la misión. Este navío se fletó a 8, 333 maravedíes mensuales.
- En el navío Vizcaíno viajaron 25 hombres, de los cuales perdieron la vida 2 contramaestres, 3 grumetes, 1 maestro y 1 marinero. El 28% de su fuerza humana falleció en la misión. Se fletó a 7,000 mil maravedíes cada mes.
- En la carabela Santiago de Palos viajaron 39 hombres, de los cuales perdieron la vida 3 grumetes, 3 marineros y 1 oficial de nave. El 18% de su fuerza humana no regresó. Se fletó a 10,000 mil maravedíes cada mes.

No hay duda que la mayor pérdida de hombres fue el 6 de abril de 1503. Solo ese día se perdieron 11 hombres en una embarcación que había ido a tierra por sal y agua:

“En abril los navíos estaban todos comidos de broma. Y no los podía sostener sobre agua. En este tiempo hizo el río un canal por donde saqué tres dellos vacíos con gran pena. Las barcas volvieron adentro por la sal y agua. La mar se puso alta y fea y no les dejó salir fuera: Los indios fueron muchos y juntos y las combatieron, y en fin los mataron” (Carta a los Reyes de España. 7 de julio 1503).

Sin embargo, los dos primeros hombres que perdió Colón en su cuarto viaje, fueron el 17 de Septiembre de 1502, todavía navegando las costas del caribe nicaragüense, apenas 5 días después que había encontrado las costas al escapar de naufragar todos los navíos y carabelas en el Cabo Gracias a Dios.

Los dos primeros españoles muertos en la región Centroamericana y muy específicamente en el actual territorio de Nicaragua fueron un Contramaestre y un Grumete del navío Vizcaíno: Martín de Fuenterrabia (Contramaestre) y Miguel de Lariaga (Grumete). Murieron ahogados. Accidentalmente en la desembocadura del Río Escondido, al cual bautizó con el nombre de Río del Desastre.

“Pero la impresión del Almirante fue mayúscula cuando sintió una fuerte corriente que se adentra en el mar con impetuosa energía, era el descubrimiento del río que antiguamente se creía era el actual Río Grande de Matagalpa; pero los estudios meticulosos del Dr. Jaime Incer, demostraron que se trata del Río Escondido, ubicado a 70 leguas (350 kilómetros), concordantes a las medidas del navegante Diego de Porras, que era uno de los expertos que viajaron con Colón, posteriormente confirmadas por el ingeniero español Porta y Costas, todo lo cual señala al actual Río Escondido” (Lic. Nicolás López Maltez, 7 de septiembre del 2015, <http://estrelladenicaragua.net>).

CRISTOBAL COLÓN NARRA SU ENCUENTRO CON NICARAGUA.

En una carta de Colón a los Reyes de España, con fecha 7 de julio de 1503, informa su encuentro con la costa caribe de la actual Nicaragua.

Narra una desesperada situación de sus naves ocasionadas por una "tormenta del cielo, agua y trombones y relámpagos de continuo que parecía el fin del mundo. Llegué al cabo de Gracias a Dios y de allí me dio nuestro Señor próspero el viento y corriente. Esto fue a 12 de Setiembre. Ochenta y ocho días había que no me había dejado espantable tormenta, a tanto que no vide el sol ni estrellas por mar; que a los navíos tenía ya abiertos, a las velas rotas, y perdidas anclas y jarcia, cables, con las barcas y muchos bastimentos, la gente muy enferma y todos contritos y muchos con promesa de religión y no ninguno sin otros votos y romerías. Muchas veces habían llegado a se confesar los unos a los otros. Otras tormentas se han visto, mas no durar tanto ni con tanto espanto" (Documentos para la historia de Nicaragua, Tomo primero, Madrid 1954, compilación del Dr. Andrés Vega Bolaños).

Colón no menciona la muerte de sus hombres el 17 de septiembre en la desembocadura de Río Escondido. De hecho sabemos que Colón nunca pisó suelo caribe de Nicaragua, pues en todas las incursiones a tierra delegó en su hermano Bartolomé que viajaba con él en este cuarto viaje.

"El Almirante ordenó continuar el viaje, se desvió un poco para explorar dos islas que él llamó Islas Limonares, hoy Great Corn Island y Little Corn Island (alguien tiene que haberle informado de su existencia); después continuó descubriendo y explorando hacia el sur. Se detuvieron en Monkey Point donde la expedición bajó a tierra firme. «Allí encontraron los españoles la mejor gente, tierra y mansión de cuantas habían hallado. Los cerros eran hermosos, frescos los ríos y tan elevados los árboles, que según la expresión del cronista, se iban al cielo. La isleta verde y cubierta de preciosas flores, estaba a distancia de cerca de una legua del pueblo de Cariari» —así lo anota el historiador Tomás Ayón" (López Maltez, ibíd.).


En su narrativa, Colón habla de haber realizado una estación en un lugar al que denominó "**Cariay**", y al que los Costarricenses han identificado como el actual "Puerto Limón" en la costa caribe del hermano país de Costa Rica, al sur de Nicaragua. Sin embargo, algunos historiadores nicaragüenses identifican como Monkey Point, en territorio actual de Nicaragua. Sobre esta divergencia no hay acuerdo definitivo.

"Llegué a tierra de Cariay a donde me detuve a remediar los navíos y bastimentos, y dar aliento a la gente que venía muy enferma..."

Según la historiografía de Costa Rica, este hecho sucedió el 25 de septiembre de 1502, o sea trece días después de que las embarcaciones de Colón se salvaron al cruzar el Cabo de Gracias a Dios, el 12 de Septiembre.

- En su estadía en Cariay, a Cristóbal Colón le mencionan varios lugares:
- Supo del oro de la provincia de Ciamba.
- Visitó Carambaru, donde la gente andaba desnuda y al cuello un espejo de oro que no querían dar en trueque ni vender.
- Le hablaron de Veragua donde había mucho oro...
- Le hablaron de Ciguare, a nueve jornadas de andadura por poniente "allí dicen que hay infinito oro y traen corales en las cabezas, manillas a los pies y a los brazos dello y bien gordas, y dél sillas, arcas y mesas las guarnecen y enforran. También dijeron que las mujeres de allí traían colgados collares de la cabeza a las espaldas".

PATRIOTIA
PARA
TODOS!
TE AMO
Nicaragua



EL ESCRIBANO DIEGO DE PORRAS INFORMA SOBRE EL CUARTO VIAJE DE CRISTÓBAL COLÓN.

El escribano Diego de Porras viajó en la carabela Santiago de Palos, y presentó también un informe del cuarto viaje de Colón, con fecha 7 de noviembre de 1504, en San Lucar, España. Recordemos que el Escribano terminó opuesto a Colón.

ALGUNOS DETALLES DEL INFORME

Nos dice Porras que Colón nombró la región Hondureña de Trujillo, con el nombre de "Punta de Caxinas o Punta de Trujillo". Y explorando estas costas es que es víctima de la gran tormenta que Colón describe como si fuese "el fin del mundo".

Colón dice que llegó a Cabo de Gracias a Dios, el 12 de Septiembre. En la traducción del documento de Porras, el documentalista se equivoca y pone como fecha de este hallazgo el 14 de septiembre, pero es un error de precisión, pues Colón fue claro al referirse a este hallazgo el 12 de septiembre, y siendo el Almirante, así lo dejamos establecido.

Coincide con informar sobre Cariay, donde llegó el 25 de Septiembre de 1502. Según Porras, los pobladores de Cariay tenían "algodón tejido", pero andaban desnudos por la costa, salvo los que traen mujeres y hombres cubiertas sus partes con unas telas que sacan de las cortezas de los árboles. Traen los cuerpos y las caras pintadas (como los Chorotegas en el pacífico).

Como dije antes los Costarricenses identifican Cariay con el actual "Puerto Limón", en la costa caribe de Costa Rica, pero el escribano la caracteriza como una tierra "de gran altura", lo que podría coincidir más bien con Monkey Point, señalado por algunos historiadores nicaragüenses como el verdadero lugar donde Colón reparó sus naves.

Nicolás López Maltez, hace mención de ciertas investigaciones de un arqueólogo nicaragüense que llegó a la conclusión que el pueblo de Cariari estuvo ubicado en lo que hoy se llama Monkey Point o Punta Mico, pero Colón lo bautizó con el nombre de Cabo Roas" (López Maltez, ibíd.)

¿Es Cariay Puerto Limón o Monkey Point?

Las distancias medidas por Porras son las siguientes:

- Del Cabo de Gracias a Dios hasta río del Desastre (desembocadura antigua de Río Rama) hay 70 leguas (Norte-Sur). Esta distancia ha sido confirmada por el Dr. Jaime Incer Barquero.
- Del río del Desastre al cabo de Roas hay 12 leguas (Norte-Sur). Este nombre fue dado por Colón al actual Monkey Point.
- Del cabo de Roas a Cariay (Puerto Limón) hay 55 leguas (NNO-SSE).

Si entonces la desembocadura de Río Rama daba salida al mar caribe, y considerando que hoy en día da salida a la bahía de Bluefields, la distancia entre río del Desastre y Cabo de Roas (Monkey Point), dada por Portas (de 12 leguas), nos dará una medición bastante aproximada según nuestros conocimientos actuales, pues entre Bluefields y Monkey Point, tenemos 48 kilómetros que corresponderían aproximadamente a esas 12 leguas indicadas (12x4).

Pero según Porras, Cariay queda a 55 leguas de Cabo Roas, por lo tanto según Porras Cariay y Cabo Roas no son el mismo lugar, sino que están separados por 55 leguas, y esto sí coincide con Puerto Limón; pues entre Monkey Point y Puerto Limón hay 191 kilómetros, que equivaldrían a 47.75 leguas ($4 \times 47.75 = 191$); hace una diferencia de 7.25 kilómetros que tal vez son parte de las imprecisiones del momento que se tomó la medida en 1502.

La teoría de algunos historiadores nicaragüenses de que Cariay es Monkey Point, no coincidiría según la información oficial del Escribano del cuarto Viaje, sino que la teoría Costarricense tendría una mayor coincidencia. Todo es cuestión de ajustar bien las medidas usadas por Porras en 1504 cuando dio su informe y las actuales mediciones que son exactas.

Abiertos siempre a nuevas propuestas fundamentadas, cabe decir que en este ensayo aceptamos que Cariay es Puerto Limón actual en Costa Rica, y que Colón tuvo la oportunidad de recorrer toda la costa caribe de Nicaragua, en la cual le sucedieron algunos hechos de importancia tales como:

- Salvar la vida al cruzar el Cabo de Gracias a Dios el 12 de septiembre de 1502, fecha que la historiografía de Nicaragua señala como en primer encuentro de Colón y los españoles con territorio de lo que llegaría a ser Nicaragua en siglos venideros.
- Perder a sus dos primeros hombres del cuarto viaje, ahogados en la desembocadura del río Rama, que para entonces daba con el mar caribe, por lo que bautizó este río como Río del Desastre.
- Explorar su hermano Bartolomé y hombres, las islas Corn Island y Little Corn Island.
- Explorar las costas de Bluefields y Monkey Point. Parece que los primeros contactos con pobladores del caribe nicaragüense fueron de estos grupos poblacionales del caribe. ¿Mayagnas?
- Pasar de lejos por la desembocadura del Río San Juan de Nicaragua, no lo vio.
- Abrirse paso hacia Cariay, o Puerto Limón en la actual Costa Rica, donde logró reparar sus navíos y reabastecerse para continuar su exploración por la costa caribe de Costa Rica y Panamá.
- Recorrió Colón parte de la costa caribe de Honduras, y toda la costa caribe de Nicaragua y Costa Rica, hasta adentrarse en la costa caribe de Panamá.

COLÓN RETORNÓ A ESPAÑA Y MURIÓ TRES AÑOS Y MEDIO DESPUÉS DE ENCONTRAR LA COSTA CARIBE DE CENTRO AMÉRICA.

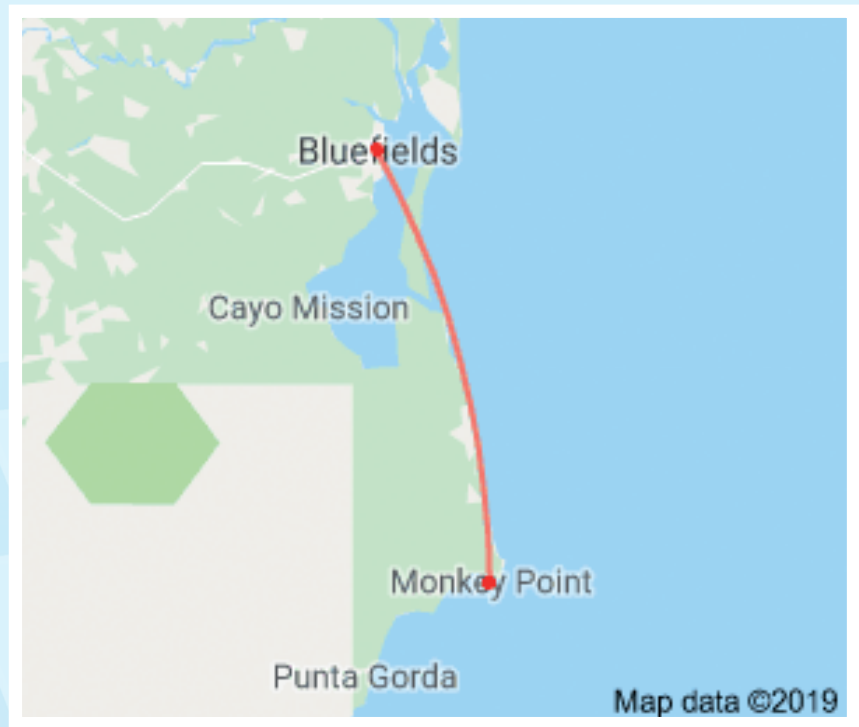
Cristóbal Colón retornó a España en noviembre de 1504, y ya no regresó a las tierras que había encontrado en sus cuatro viajes. Murió en el abandono y la pobreza el 20 de mayo de 1506, tres años y medio después del encuentro de las tierras mayagnas, rama y misquitas de la costa caribe de la actual República de Nicaragua. Tenía solamente 54 años de edad, pero había dado al mundo el inicio de una nueva era mundial, aunque según dicen sus contemporáneos murió sin saber que las tierras nuevas no eran La India que él andaba buscando.

MAPAS ANEXOS.



De Viajes_de_colon.svg: Phirosiberiaderivative work: Phirosiberia (talk) - Viajes_de_colon.svg, CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=7152929>





GLOSARIO.

1.- CARABELA.

(<https://definicion.de/carabela/>)



Una carabela, por lo tanto, es un barco a vela ligero que cuenta con una única cubierta y popa llana. Dispone de tres palos con tres velas y puede navegar a una **velocidad** de unos ocho nudos.

Estas embarcaciones fueron muy importantes en los **siglos XV y XVI**. De hecho, muchos conquistadores europeos utilizaron carabelas en los **viajes** que los llevaron hasta el continente americano.

Las carabelas ofrecían varias ventajas ante otros barcos de aquella época. No requerían de remeros para su propulsión y tenían una capacidad de carga importante: por eso podían transportar grandes cantidades de **alimentos** para travesías extensas.

Tras la conquista de **América**, las carabelas comenzaron a perder preponderancia porque, poco a poco, los navegantes comenzaron a optar por otras embarcaciones, como ser los **galeones**.

Posiblemente las carabelas más famosas de la **historia** sean las que formaron parte de la expedición que llevó a **Cristóbal Colón** y a su tripulación al territorio americano por primera vez. La **Santa María** era el barco más grande: algunos historiadores dudan si se trataba de una carabela o de una nao. **La Niña** y **La Pinta** eran las otras carabelas que permitieron desarrollar la travesía.

La **nao**, por su parte, era una embarcación dotada de **vela** y cubierta que tampoco requería de remos para su funcionamiento. El término proviene del latín *navis*, que puede traducirse como «navío», y luego atravesó el idioma Galaico-Portugués. Si bien desde el siglo XIV hasta el XVII, este concepto se entendía con la definición antes provista, más adelante comenzó a usarse para hacer referencia a una clase de buque se caracterizaba por contar con castillos en popa y proa, un francobordo elevado y tres mástiles con velas cuadradas.

Las **carabelas redondas** surgieron cuando los marineros comenzaron a usar en la embarcación tanto la vela cuadra como la latina (la primera es cuadrada y la segunda tiene forma triangular). Poco tiempo antes de que el **equipo** a cargo de Cristóbal Colón diera comienzo a su histórico viaje, *La Niña* y *La Pinta*, hasta entonces consideradas carabelas latinas, fueron modificadas para convertirlas en redondas.

2.- NAVÍO.

(<https://definicion.de/navio/>)



La noción solía utilizarse para nombrar a un antiguo buque de guerra que disponía de tres palos con velas cuadradas o cuadras, al menos dos puentes o cubiertas y varias baterías de cañones. Este navío, también llamado navío de guerra o navío de línea, se empleaba en formaciones de escuadra.

Las escuadras navales que se usaban entre el siglo XVII y el siglo XIX se formaban generalmente con navíos de esta clase. Al alinearse, se creaba una especie de muro desde donde se realizaban disparos simultáneos contra los enemigos.

Estos navíos de guerra suponen una evolución de los galeones. Antes los barcos se destinaban al abordaje para un combate cuerpo a cuerpo; a partir del desarrollo de los navíos y de las formaciones en escuadra, se comenzó a atacar a distancia aprovechando el alcance de los morteros y los cañones.

El HMS Victory está considerado como uno de los navíos de línea más famosos. Fue construido en 1758, combatió en la batalla de Trafalgar (1805) al mando del almirante Horatio Nelson y actualmente funciona como un museo en el puerto de Portsmouth (Inglaterra).

Más allá del terreno bélico es posible encontrar otros tipos de navíos. Un navío de transporte o navío de carga se emplea para el traslado de víveres o mercancías, o incluso de municiones y de tropas aunque no entra en combate. Un navío mercantil o navío mercante, por otra parte, transporta pasajeros y mercaderías entre diferentes puertos.

LISTA COMPLETA DE LOS 140 HOMBRES QUE SE EMBARCARON CON CRISTOBAL COLÓN EN EL IV VIAJE DE EXPLORACIONES HACIA LAS TIERRAS NUEVAS: 3 DE ABRIL 1502 A SEPTIEMBRE DE 1504.-

Cargo	Fechas de Defunción	Navio.
CARABELA CAPITANA		
Alonso criado de Mateo Sánchez	1503, Abril 6.	Grumetes.
Bartolomé García	1503, Mayo, 28.	Marinero
Diego Portogalete	1503, Enero, 4.	Grumetes.
Diego Tristán	1504, Abril, 6.	Capitán
Domingo Viscaino.	1503, Abril 6.	Oficial de Nao, Calfete.
Gonzalo Rodríguez	1503, Abril, 4.	Marinero
Grigorio Sollo	1504, Junio, 27.	Grumetes.
Juan Barba	1504, Mayo , 20.	Oficial de Nao, Lombardero
Juan de Miranda	1503, Abril, 11.	Grumetes.
Juan de Valencia	1504, Enero 13.	Marinero
Juan Garrido	1504, Febrero, 27.	Grumetes.
Mateo Bombardero	1503, Abril, 6.	Oficial de Nao, Lombardero
Pedro de Maya	1503, Abril,6.	Marinero
Pedro Rodríguez	1503, Abril 6.	Marinero
Antón Donato	xx	Contramaestre
Martín Datí	xx	Marinero
Juan Rodríguez	xx	Marinero
Alonso Almagro	xx	Marinero
Pedro de Toledo	xx	Marinero
Juan Gómez	xx	Marinero
Diego Roldán	xx	Marinero
Juan Gallego	xx	Marinero
Tristán Pérez Chincorrero	xx	Marinero
Rodrigo Vergayo	xx	Marinero
Pedro Fernández Coronel	xx	Escudero
Francisco Ruiz	xx	Escudero
Alonso de Zamora	xx	Escudero

Cargo	Fechas de Defunción	Navio.
Guillermo Ginoves	xx	Escudero
Maestre Bernal, Físico.	xx	Escudero
Martín Juan	xx	Grumetes.
Donís de Galve	xx	Grumetes.
Juan de Zumados	xx	Grumetes.
Francisco de Estrada	xx	Grumetes.
Antón Chavarín	xx	Grumetes.
Diego el negro	xx	Grumetes.
Pero Sánchez	xx	Grumetes.
Francisco Sánchez	xx	Grumetes.
Francisco del Morón	xx	Grumetes.
Juan de Murcia	xx	Grumetes.
Grigorio Ginoves	xx	Grumetes.
Ferrando Dávila	xx	Grumetes.
Alonso de León	xx	Grumetes.
García de Morales	xx	Grumetes.
Baltasar Dargón	xx	Grumetes.
Martín de Arriero	xx	Oficial de Nao (Tonelete)
Diego Frances	xx	Oficial de Nao (Carpintero)
Juan de Cuellar	xx	Oficial de Nao (Trompeta)
Gonzalo de Salazar	xx	Oficial de Nao (Trompeta)
NAVÍO GALLEGO		
Julian Martin	1503, Abril , 6.	Marinero
Bartolomé Ramírez	1503, Abril, 6.	Grumetes.
Pedro de Terreros	1504, Mayo, 29.	Capitán
Juan Galdil	1504, Septiembre, 9.	Grumetes.
Juan Quintero	xx	Maestre
Alonso Ramón	1503, Abril 6.	Contramaestre
Rui Fernádes	xx	Marinero
Luis Ferrandes	xx	Marinero
Gonzalo García	xx	Marinero
Pedro Mateos	xx	Marinero
Diego Cabezudo	xx	Marinero
Diego Barranco	xx	Marinero
Diego Delgado	xx	Marinero
Rodrigalvares	xx	Marinero
Gonzalo Camacho	xx	Escudero

Cargo	Fechas de Defunción	Navio.
Pedro de Flandes	xx	Grumetes.
Antón Quintero	xx	Grumetes.
Bartolomé Dalza	xx	Grumetes.
Gonzalo Flamenco	xx	Grumetes.
Pedro Barranco	xx	Grumetes.
Alfonso Peñac	xx	Grumetes.
Esteban Mateos	xx	Page
Diego de Santander	xx	Grumetes.
García Polanco	xx	Grumetes.
Juan García	xx	Grumetes.
Francisco de Medina	xx	Grumetes.
Juan de San Martín	xx	Grumetes.
NAVÍO VIZCAINO		
Miguel de Lariaga	1502, Septiembre, 17.	Grumetes.
Martín de Fuenterabia	1502, Septiembre, 17.	Contramestre
Alonso de la Calle	1503, Mayo, 23.	Marinero
Juan Pérez.	1503, Octubre, 7.	Maestre.
Domingo de Barbasta	1504, Marzo, 26.	Grumetes.
Marco Surjano	1504, Septiembre, 11.	Grumetes.
Bartolomé de Fresco, Ginoves.	xx	Capitán
Pedro de Ledesma	xx	Marinero
Juan Ferro	xx	Marinero
Juan Moreno	xx	Marinero
San Juan	xx	Marinero
Gonzálo Díaz	xx	Marinero
Gonzalo Gallego	xx	Marinero
Lope de Pego	xx	Marinero
Fray Alejandro	xx	En lugar de Escudero
Juan Pasau, Ginoves	xx	Escudero
Andrés de Sevilla	xx	Grumetes.
Luis de Barbas	xx	Grumetes.
Batista Ginoves	xx	Grumetes.
Francisco de Levante	xx	Grumetes.
Francisco de Córdoba	xx	Grumetes.
Pedro de Montesel	xx	Grumetes.
Rodrigo de Escobar	xx	Grumetes.

Cargo	Fechas de Defunción	Navio.
Pascual de Ausurraga	xx	Grumetes.
Cheneco o Cheulco	xx	Page
CARABELA SANTIAGO DE PALOS		
Alonso Escarraman	1504, Enero, 23.	Grumetes.
Domingo Darana	1503, Abril, 6,	Oficial de Nao, Calefate
Donis.	1503, Junio, 1.	Grumetes.
Francisco Domingo.	1503, Febrero, 4.	Marinero
Juan Bandrojin	1503, Octubre, 23.	Grumetes.
Juan Reynaltes	1503, Abril, 6.	Marinero
Juan Rodríguez	1503, Abril, 6.	Marinero
Francisco de Porras	xx	Capitán
Diego de Porras	xx	Escribano y oficial armada
Francisco Bermúdez	xx	Maestre
Pero Gómez	xx	Contra maestre
Rodrigo Ximon	xx	Marinero
Juan de Quijo	xx	Marinero
Juan de la Feria	xx	Marinero
Juan Camacho	xx	Marinero
Juan Grand	xx	Marinero
Diego Gómez	xx	Marinero
Diego Martín	xx	Marinero
Alonso Martín	xx	Marinero
Francisco de Farias	xx	Escudero
Diego Méndez	xx	Escudero
Pedro Gentil	xx	Escudero
Andrea Ginoves	xx	Escudero
Juan Jácome	xx	Escudero
Batista Ginovés	xx	Escudero
Gonzalo Ramírez	xx	Grumetes.
Diego Ximon	xx	Grumetes.
Aparicio	xx	Grumetes.
Francisco Marques	xx	Grumetes.
Juan de Moguer	xx	Grumetes.
Alonso de Cea	xx	Grumetes.
Pedro de Villatoro	xx	Grumetes.
Ramiro Ramírez	xx	Grumetes.
Francisco Dávila	xx	Grumetes.

Cargo	Fechas de Defunción	Navio.
Diego de Mendoza	xx	Grumetes.
Diego Cataño	xx	Grumetes.
Bartolomé de Milán	xx	Oficial de Nao, Bombardero
Juan de Noya	xx	Oficial de Nao, Tonelero
Machín	xx	Oficial de Nao, Carpintero

FUENTE: DIEGO PORRAS. 7 NOV. 1504.

PATRIA
PARA
TODOS!
TE AMO
Nicaragua



Carta de Cristóbal Colón a los Reyes de España sobre su cuarto viaje.

CARTA DEL CUARTO VIAJE.

<http://www.culturandalucia.com/Cartas>

En su calidad de “Virrey y Almirante y Gobernador General” de las Indias, Cristóbal Colón escribió a los reyes de España esta carta desde Jamaica, luego de concretar lo que fue su cuarta travesía por el océano hasta las tierras que había descubierto. Y fue este el peor de todos sus viajes, pues a los embates de su salud quebrantada se sumaron los de las inclemencias del tiempo y los de su tripulación hambrienta y cansada. Intencionalmente se conservaron algunas usanzas del tiempo en la escritura.

Serenísimos y muy altos y poderosos Príncipes Rey y Reina, nuestros Señores:

De Cádiz pasé a Canaria en cuatro días, y de allí a las Indias en diez y seis días, de donde escribí. Mi intención era dar prisa a mi viage en cuanto yo tenía los navíos buenos, la gente y los bastimentos, y que mi derrota era en la Isla de Jamaica; y en la Isla Dominica escribí esto; hasta allí truje el tiempo a pedir por la boca. Esa noche que allí entré fue con tormenta, y grande, y me persiguió después siempre. Cuando llegué sobre la Española envié el envoltorio de cartas, y a pedir por merced un navío por mis dineros, porque otro que yo llevaba era innavegable y no sufría velas. Las cartas tomaron, y sabrán, si se las dieron, la respuesta. Para mi fue mandarme de parte de ahí que yo no pasase ni llegase a la tierra; cayó el corazón a la gente que iba conmigo, por temor de los llevar yo lejos, diciendo que si algún caso de peligro les viniese que no serían remediados allí, antes les sería hecha alguna grande afrenta. También a quien plugo dijo el Comendador había de proveer las tierras que yo ganase. La tormenta era terrible, y en aquella noche me desmembró los navíos: a cada uno llevó por su cabo sin esperanzas, salvo de muerte; cada uno de ellos tenía por cierto que los otros eran perdidos. ¿Quién nació, sin quitar a Job, que no muriera desesperado, que por mi salvación y la de mi hijo, hermano y amigos me fuese en tal tiempo defendida la tierra y los puertos que yo, por la voluntad de Dios, gané a España sudando sangre? Y torno a los navíos que así me había llevado la tormenta y dejado a mi solo.



Pintura de Cristóbal Colón a bordo de su nao.

Deparómelos nuestro Señor cuando le plugo. El navío Sospechoso había echado a la mar por escapar hasta la Isla la Gallega; perdió la barca, y todos, gran parte de los bastimentos; en el que yo iba, abalumado a maravilla, nuestro Señor le salvó, que no hubo daño de una paja. En el Sospechoso iba mi hermano; y él, después de Dios, fue su remedio. Y con esta tormenta, así a gatas me llegué a Jamaica, allí se mudó de mar alta en calmería y grande corriente, y me llevó hasta el Jardín de la Reina sin ver tierra. De allí, cuando pude, navegué a la tierra firme, adonde me salió el viento y la corriente terrible al opósito; combatí con ellos sesenta días, y, en fin, no le pude ganar más de 70 leguas. En todo este tiempo no entré en puerto, ni pude, ni me dejó tormenta del cielo, agua y trombones y relámpagos de continuo, que parecía el fin del mundo. Llegué al cabo de Gracias a Dios, y de allí me dio nuestro Señor próspero el viento y la corriente. Esto fue a 12 de setiembre. Ochenta y ocho días había que no me había dejado espantable tormenta, a tanto que no vide el sol ni estrellas por mar; que a los navíos tenía yo abiertos, a las velas rotas, y perdidas anclas y jarcia, cables, con las barcas y muchos bastimentos, la gente muy enferma, y todos contritos, y muchos con promesa de religión, y no ninguno sin otros votos y romerías. Muchas veces habían llegado a se confesar los unos a los otros.

Otras tormentas se han visto, mas no durar tanto ni con tanto espanto. Muchos desmorecieron harto y hartas veces que teníamos por esforzados. El dolor del hijo que yo tenía allí me arrancaba el ánima, y más por verle de tan nueva edad, de 15 años, en tanta fatiga y durar en ello tanto; nuestro Señor le dio tal esfuerzo que él avivaba a los otros, y en las obras hacía él como si hubiera navegado ochenta años, y él me consolaba. Yo había adolescido y llegado hartas veces a la muerte. De una camarilla que yo mandé hacer sobre cubierta, mandaba la vía. Mi hermano estaba en el peor navío y más peligroso. Gran dolor era el mío, y mayor porque lo truje contra su grado; porque, por mi dicha, poco me han aprovechado veinte años de servicio que yo he servido con tantos trabajos y peligros, que hoy día no tengo en Castilla una teja; si quiero comer o dormir no tengo, salvo al mesón o taberna, y las más de las veces falta para pagar el escote. Otra lástima me arrancaba el corazón por las espaldas, y era de don Diego mi hijo, que yo dejé en España tan huérfano y desposesionado de mi honra y hacienda; bien que tenía por cierto que allá, como justos y agradecidos Príncipes, le restituirían con acrecentamiento en todo.

Llegué a tierra de Cariay, adonde me detuve a remediar los navíos y bastimentos y dar aliento a la gente, que venía muy enferma. Yo, que, como dije, había llegado muchas veces a la muerte, allí supe de las minas del oro de la provincia de Ciamba, que yo buscaba. Dos indios me llevaron a Carambaru, adonde la gente anda desnuda y lleva al cuello un espejo de oro; mas no le querían vender ni dar a trueque. Nombráronme muchos lugares en la costa de la mar adonde decían que había oro y minas; el postrero era, Veragua, y lejos de allí obra de 25 leguas; partí con intención de tentarlos a todos, y llegado ya el medio supe que había minas a dos jornadas de andadura; acordé de enviarlas a ver víspera de San Simón y Judas, que había de ser la partida; en esa noche se levantó tanta mar y viento, que fue necesario de correr hacia adonde él quiso; y el indio adalid de las minas, siempre conmigo. En todos estos lugares adonde yo había estado hallé verdad todo lo que yo había oído; esto me certificó que es así de la provincia de Ciguare, que según ellos es descrita nueve jornadas de andadura por tierra al Poniente; allí dicen que hay infinito oro, y que traen corales en las cabezas, manillas a los pies y a los brazos dello, y bien gordas, y dél sillas, arcas y mesas las guarnecen y enfوران.

También dijeron que las mugeres de allí traían collares colgados de la cabeza a las espaldas. En esto que yo digo, la gente toda de estos lugares conciertan en ello, y dicen tanto que yo sería contento con el diezmo. También todos conocieron la pimienta. En Ciguare usan tratar en ferias y mercaderías; estas gentes así lo cuentan, y me mostraban el modo y forma que tienen en la barata. Otrosí, dicen que sus naos traen bombardas, arcos y flechas, espadas y corazas; y andan vestidos, y en la tierra hay caballos y usan la guerra y traen ricas vestiduras, y tienen buenas cosas. También dicen que la mar boja a Ciguare, y de allí a 10 jornadas es el río Gangues. Parece que estas tierras están con Veragua como Tortosa con Fuenterrabia o Pisa con Venecia. Cuando yo partí de Carambaru y llegué a esos lugares que dije, hallé la gente en aquel mismo uso, salvo que los espejos de oro quien los tenía los daba por tres cascabeles de gavilán por el uno, bien que pesasen 10 ó 15 ducados de peso. En todos sus usos son como los de la Española. El oro cogen con otras artes, bien que todos son nada con los de los cristianos.

Esto que yo he dicho es lo que he oído. Lo que yo sé es que el año de 94 navegué en 24° al Poniente en término de nueve horas, y no pudo haber yerro porque hubo eclipses: el sol estaba en Libra y la luna en Ariete. También esto que yo supe por palabra habíalo yo sabido largo por escrito. Tolomeo creyó de haber bien remedado a Marino, y ahora se halla su escritura bien propincua al cierto. Tolomeo asienta Catigara a 12 líneas lejos de su Occidente, que él asentó sobre el cabo de San Vicente, en Portugal, dos grados y un tercio. Marino en 15 líneas constituyó la tierra y términos. Marino en Etiopía escribe al Indo la línea equinoccial más de 24°, y ahora que los portugueses le navegan le hallan cierto. Tolomeo dice que la tierra más austral es el plazo primero, y que no baja más de 15° y un tercio. Y el mundo es poco: el enjuto de ello es seis partes; la séptima solamente cubierta de agua; la experiencia ya está vista, y la escribí por otras letras y con adornamiento de la Sacra Escritura, con el sitio del Paraíso terrenal, que la santa Iglesia aprueba; digo que el mundo no es tan grande como dice el vulgo, y que un grado equinoccial está 56 millas y dos tercios: pero esto se tocará con el dedo. Dejo esto, por cuanto no es mi propósito de hablar en aquella materia, salvo de dar cuenta de mi duro y trabajoso viage, bien que él sea el más noble y provechoso.

Digo que la víspera de San Simón y Judas corrí donde el viento me llevaba, sin poder resistirle. En un puerto excusé diez días de gran fortuna de la mar y del cielo, y allí acordé de no volver atrás a las minas, y dejélas ya por ganadas. Partí, por seguir mi viage, lloviendo; llegué a puerto de Bastimentos, adonde entré, y no de grado: la tormenta y gran corriente me entró allí catorce días; y después partí, y no con buen tiempo. Cuando yo hube andado 15 leguas, forzosamente me reposó atrás el viento y corriente con furia; volviendo yo al puerto de donde había salido, fallé en el camino al Retrete, adonde me retruje con harto peligro y enojo, y bien fatigado yo y los navíos y la gente; detúveme allí quince días, que así lo quiso el cruel tiempo; y cuando creí de haber acabado me hallé de comienzo; allí mudé de sentencia de volver a las minas y hacer algo hasta que me viniese tiempo para mi viage y marear; y llegado con 4 leguas, revino la tormenta, y me fatigó tanto a tanto que ya no sabia de mi parte. Allí se me refrescó del mal la llaga: nueve días anduve perdido sin esperanza de vida; ojos nunca vieron la mar tan alta, fea y hecha espuma. El viento no era para ir adelante, ni daba lugar para correr hacia algún cabo. Allí me detenía en aquella mar hecha sangre, herbiendo como caldera por gran fuego. El cielo jamás fue visto tan espantoso: un día con la noche ardió como horno, y así echaba la llama con los rayos, que cada vez miraba yo si me había llevado los masteles y velas; venían con tanta furia espantables, que todos creíamos que me habían de fundir los navíos. En todo este tiempo

jamás cesó agua del cielo, y no para decir que llovía, salvo que reseguendaba otro diluvio. La gente estaba ya tan molida que deseaban la muerte para salir de tantos martirios. Los navíos ya habían perdido dos veces las barcas, anclas, cuerdas, y estaban abiertos, sin velas.

Cuando plugo a nuestro Señor volví a Puerto Gordo, adonde reparé lo mejor que pude. Volví otra vez hacia Veragua para mi viage, aunque yo no estuviera para ello. Todavía era el viento y la corriente contrarios...

Llegué casi adonde antes, y allí me salió otra vez el viento y corrientes al encuentro, y volví otra vez al puerto: que no osé esperar la oposición de Saturno con mares tan desbaratados en costa brava, porque las más de las veces trae tempestad o fuerte viento. Esto fue día de Navidad en horas de misa. Volví otra vez adonde yo había salido, con harta fatiga, y pasado año nuevo torné a la porfía: que aunque me hiciera buen tiempo para mi viage, ya tenía los navíos innavegables y la gente muerta y enferma. Día de la Epifanía llegué a Veragua, ya sin aliento; allí me deparó nuestro Señor un río y seguro puerto, bien que a la entrada no tenía salvo 10 palmos de fondo; metíme en él con pena, y el día siguiente recordó la fortuna: si me falla fuera, no pudiera entrar a causa del banco. Llovió sin cesar hasta 14 de febrero, que nunca hubo lugar de entrar en la tierra ni de me remediar en nada; y estando ya seguro, a 24 de enero, de improvviso el río muy alto y fuerte; quebróme las amarras y proeles, y hubo de llevar los navíos, y cierto los vi en mayor peligro que nunca. Remedió nuestro Señor, como siempre hizo. No sé si hubo otro con más martirios. A 6 de febrero, lloviendo, invié 70 hombres la tierra adentro; y a las 5 leguas hallaron muchas minas; los indios que iban con ellos los llevaron a un cerro muy alto, y de allí les mostraron hacia toda parte cuanto los ojos alcanzaban, diciendo que en toda parte había oro, y que hacia el Poniente llegaban las minas 20 jornadas, y nombraban las villas y lugares y adonde había de ello más o menos. Después supe yo que el Quibian que había dado estos indios les había mandado que fuesen a mostrar las minas lejos y de otro su contrario; y que adentro de su pueblo cogían, cuando él quería, un hombre en diez días una mozada de oro; los indios sus criados, y testigos de esto, traigo conmigo. Adonde él tiene el pueblo llegan las barcas. Volvió mi hermano con esa gente, y todos con oro que habían cogido en cuatro horas que fue allá a la estada. La calidad es grande, porque ninguno de estos jamás había visto minas, y los más, oro. Los más eran gente de la mar, y casi todos grumetes.

Yo tenía mucho aparejo para edificar y muchos bastimentos. Asenté pueblo y di muchas dádivas al Quibian, que allí llaman al Señor de la tierra; y bien sabía que no había de durar la concordia: ellos muy rústicos y nuestra gente muy importunos, y que aposesionaba en su término; después que él vido las cosas hechas y el tráfago tan vivo, acordó de las quemar y matarnos a todos; muy al revés salió su propósito: quedó preso él, mugeres y hijos y criados; bien que su prisión duró poco: el Quibian se huyó a un hombre honrado, a quien se había entregado con guarda de hombres, y los hijos se fueron a un maestre de navío, a quien se dieron en 61 a buen recaudo. En enero se había cerrado la boca del río. En abril los navíos estaban todos comidos de broma, y no los podía sostener sobre agua. En este tiempo hizo el río una canal, por donde saqué tres dellos vacíos con gran pena. Las barcas volvieron adentro por la sal y agua. La mar se puso alta y fea, y no les dejó salir fuera; los indios fueron muchos y juntos y los combatieron, y en fin los mataron. Mi hermano y la otra gente toda estaban en un navío que quedó adentro; yo, muy solo, de fuera, en tan brava costa, con fuerte fiebre, en tanta fatiga; la esperanza de escapar era muerta; subí así trabajando lo más alto, llamando a voz temerosa, llorando, y muy aprisa, los maestros de la guerra de vuestras Altezas, a todos cuatro los vientos, por socorro; mas nunca me respondieron. Cansado, me

adormecí gimiendo; una voz muy piadosa oí diciendo: “¡Oh, estulto y tardo a creer y a servir a tu Dios, Dios de todos! ¿Qué hizo él más por Moisés o por David sus siervos? Desde que naciste, siempre él tuvo de ti muy grande cargo. Cuando te vido en edad de que él fue contento, maravillosamente hizo sonar tu nombre en la tierra. Las Indias, que son parte del mundo, tan ricas, te las dio por tuyas; tú las repartiste adonde te plugo, y te dio poder para ello.

De los atamientos de la mar océana, que estaban cerrados con cadenas tan fuertes, te dio las llaves; y fuiste obedecido en tantas tierras, y de los cristianos cobraste tan honrada fama. ¿Qué hizo el más alto pueblo de Israel cuando le sacó de Egipto? ¿Ni por David, que de pastor hizo Rey en Judea? Tórnate a él, y conoce ya tu yerro; su misericordia es infinita; tu vejez no impedirá a toda cosa grande; muchas heredades tiene él grandísimas. Abraham pasaba de cien años cuando engendró a Isaac, ¿ni Sara era moza? Tú llamas por socorro incierto; responde: ¿quién te ha afligido tanto y tantas veces, Dios o el mundo? Los privilegios y promesas que da Dios no las quebranta, ni dice después de haber recibido el servicio que su intención no era ésta y que se entiende de otra manera, ni da martirios por dar color a la fuerza: él va al pie de la letra; todo lo que él promete cumple con acrecentamiento: ¿esto es uso? Dicho tengo lo que tu Criador ha hecho por ti y hace con todos. Ahora medio muestra el galardón de estos afanes y peligros que has pasado sirviendo a otros”. Yo, así amortecido oí todo; mas no tuve yo respuesta a palabras tan ciertas, salvo llorar por mis yerros. Acabó él de hablar, quienquiera que fuese, diciendo: “No temas, confía: todas estas tribulaciones están escritas en piedra mármol, y no sin causa”. Levantéme cuando pude; y al cabo de nueve días hizo bonanza, mas no para sacar navíos del río. Recogí la gente que estaba en tierra, y todo el resto que pude, porque no bastaban para quedar y para navegar los navíos. Quedara yo a sostener el pueblo con todos, si vuestras Altezas supieran de ello. El temor que nunca aportarían allí navíos me determinó a esto, y la cuenta que cuando se haya de proveer de socorro se proveerá de todo. Partí, en nombre de la Santísima Trinidad, la noche de Pascua, con los navíos podridos, abromados, todos hechos agujeros. Allí en Belén dejé uno, y hartas cosas. En Belpuerto hice otro tanto. No me quedaron salvo dos en el estado de los otros, y sin barcas y bastimentos, por haber de pasar 7.000 millas de mar y de agua o morir en la vía con hijo y hermano y tanta gente. Respondan ahora los que suelen tachar y reprender, diciendo allá de en salvo: ¿por qué no hacíais esto allí? Los quisiera yo en esta jornada. Yo bien creo que otra de otro saber los aguarda: a nuestra fe es ninguna.

Llegué a 15 de mayo a la provincia de Mago, que parte con aquella del Catayo, y de allí partí para la Española; navegué dos días con buen tiempo, y después fue contrario. El camino que yo llevaba era para desechar tanto número de islas, por no me embarazar en los bajos de ellas. La mar brava me hizo fuerza, y hube volver atrás sin velas; surgí a una isla adonde de golpe perdí tres anclas, y a la medianoche, que parecía que el mundo se ensolvía, se rompieron las amarras al otro navío, y vino sobre mí, que fue maravilla como no acabamos por hacernos rajadas: el ancla, de forma que me quedó, fue ella, después de nuestro Señor, quien me sostuvo. Al cabo de seis días, que ya era bonanza, volví a mi camino; así, ya perdido del todo de aparejos y con los navíos horadados de gusanos más que un panal de abejas, y la gente tan acobardada y perdida, pasé algo adelante de donde yo había llegado denantes; allí me torné a reposar atrás la fortuna; paré en la misma isla en más seguro puerto; al cabo de ocho días torné a la vía y llegué a Jamaica en fin de junio, siempre con vientos punteros, y los navíos en peor estado; con tres bombas, tinas y calderas no podían, con toda la gente, vencer el agua que entraba en el navío, ni para este mal de broma hay otra cura. Cometí el camino para acercarme a lo más cerca de la

Española, que son 28 leguas, y no quisiera haber comenzado. El otro navío corrió a buscar puerto, casi anegado. Yo porfí la vuelta de la mar con tormenta. El navío se me anegó, que milagrosamente me trujo nuestro Señor a tierra. ¿Quién creyera lo que yo aquí escribo? Digo que de cien partes no he dicho la una en esta letra. Los que fueron con el almirante lo atestigüen. Si place a vuestras Altezas de me hacer merced de socorro un navío que pase de 64, con 200 quintales de bizcocho y algún otro bastimento, bastará para llevarme a mí y a esta gente a España de la Española. En Jamaica ya dije que no hay 28 leguas a la Española. No fuera yo, bien que los navíos estuvieran para ello. Ya dije que me fue mandado de parte de vuestras Altezas que no llegase allá. Si este mandar ha aprovechado, Dios lo sabe. Esta carta invió por vía y mano de indios: grande maravilla será si allá llega. De mi viaje digo: que fueron 150 personas conmigo, en que hay hartos suficientes para pilotos y grandes marineros: ninguno puede dar razón cierta por donde fui yo ni vine: la razón es muy presta.

Tierra Firme

Yo partí de sobre el puerto del Brasil; en la Española no me dejó la tormenta ir al camino que yo quería; fue por fuerza correr adonde el viento quiso. En ese día caí yo muy enfermo; ninguno había navegado hacia aquella parte; cesó el viento y mar dende a ciertos días, y se mudó la tormenta en calmeria y grandes corrientes. Fui a aportar a una isla que se dijo de las Bocas, y de allí a tierra firme. Ninguno puede dar cuenta verdadera de esto, porque no hay razón que abaste; porque fue ir con corriente sin ver tierra tanto número de días. Seguí la costa de la tierra firme; ésta se asentó con compás y arte. Ninguno hay que diga debajo cuál parte del cielo o cuándo yo partí de ella para venir a la Española. Los pilotos creían venir a parar a la isla de Sanct-Joan; y fuera en tierra de Mango, 400 leguas más al Poniente de adonde decían. Respondan, si saben, adónde es el sitio de Veragua. Digo que no pueden dar otra razón ni cuenta, salvo que fueron a unas tierras adonde hay mucho oro, y certificarlo; mas para volver a ella, el camino tienen ignoto: sería necesario para ir a ella descubrirla como de primero. Una cuenta hay y razón de astrología, y cierta: quien la entiende esto le abasta. A visión profética se asemeja esto. Las naos de las Indias, si no navegan salvo a popa no es por la mala hechura ni por ser fuertes; las grandes corrientes que allí vienen, juntamente con el viento, hacen que nadie porfí con bolina, porque en un día perderían lo que hubiesen ganado en siete; ni saco carabela aunque sea latina portuguesa. Esta razón hace que no naveguen, salvo con colla, y por esperarle se detienen a las veces seis y ocho meses en puerto; ni es maravilla, pues que en España muchas veces acaece otro tanto. La gente de que escribe Papa Pío, según el sitio y señas, se ha hallado, mas no los caballos, pretales y frenos de oro, ni es maravilla, porque allí las tierras de la costa de la mar no requieren, salvo pescadores, ni yo me detuve porque andaba a prisa.

En Cariay, y en esas tierras de su comarca son grandes hechiceros y muy medrosos. Dieran el mundo porque no me detuviera allí una hora. Cuando llegué allí, luego me invieron dos muchachas muy ataviadas; la más vieja no sería de once años, y la otra de siete; ambas con tanta desenvoltura, que no serían más unas putas; traían polvos de hechizos escondidos; en llegando las mandé adornar de nuestras cosas y las invié luego a tierra; allí vide una sepultura en el monte, grande como una casa y labrada, y el cuerpo descubierto y mirando en ella. De otras artes me dijeron y más excelentes. Animalias menudas y grandes hay hartas y muy diversas de las muestras. Dos puercos hube yo en presente, y un perro de Irlanda no osaba esperarlos. Un balletero había herido una animalia, que se parece a gato paul, salvo que es mucho más grande y el rostro de hombre: tenía atravesado con una saeta desde los pechos a la cola, y porque era feroz le hubo de cortar un brazo y una pierna; el puerco, en viéndole, se le encrespó y se fue huyendo; yo cuando esto vi mandé echarle begare, que

así se llama adonde estaba; en llegando a él, así estando a la muerte y la saeta siempre en el cuerpo, le echó la cola por el hocico y se la amarró muy fuerte, y con la mano que le quedaba le arrebató por el copete como a enemigo. El auto tan nuevo y hermosa montería me hizo escribir esto. De muchas maneras de animalias se hubo, mas todas mueren de barra. Gallinas muy grandes, con la pluma como lana, vide hartas. Leones, ciervos, corzos, otro tanto, y así aves. Cuando yo andaba por aquella mar en fatiga, en algunos se puso herejía que estábamos hechizados, que hoy día están en ello. Otra gente que hallé que comían hombres: la deformidad de su gesto lo dice. Allí dicen que hay grandes mineros de cobre; hachas de ello, otras cosas labradas, fundidas, soldados hube, y fraguas con todo su aparejo de platero y los crisoles. Allí van vestidos, y en aquella provincia vide sábanas grandes de algodón, labradas de muy sotiles labores; otras pintadas muy sutilmente a colores con pinceles. Dicen que en la tierra adentro hacia el Catayo las hay tejidas de oro. De todas estas tierras y de lo que hay en ellas, falta de lengua, no se saben tan presto. Los pueblos, bien que sean espesos, cada uno tiene diferenciada lengua, y es en tanto que no se entienden los unos con los otros más que nos con los de Arabia.

Yo creo que esto sea en esta gente salvage de la costa de la mar, mas no en la tierra adentro. Cuando yo descubrí las Indias dije que era el mayor señorío rico que hay en el mundo. Yo dije del oro, perlas, piedras preciosas, especerías, con los tratos y ferias, y porque no pareció todo tan presto fui escandalizado. Este castigo me hace agora que no diga salvo lo que yo oigo de los naturales de la tierra. De una oso decir, por que hay tantos testigos, y es que yo vide en esta tierra de Veragua mayor señal de oro en dos días primeros que en la Española en cuatro años, y que las tierras de la comarca no pueden ser más hermosas ni más labradas, ni la gente más cobarde, y buen puerto, y hermoso río, y defensible al mundo. Todo esto es seguridad de los cristianos y certeza de señorío, con grande esperanza de la honra y acrecentamiento de la religión cristiana; y el camino allí sería tan breve como a la Española, porque ha de ser con viento. Tan señores son vuestras Altezas de esto como de Jerez o Toledo: sus navíos que fueren allí van a su casa.

De allí sacarán oro; en otras tierras, para haber de lo que hay en ellas, conviene que se lo lleven, o se volverán vacíos, y en la tierra es necesario que fien sus personas de un salvage. Del otro que yo dejo de decir, ya dije por qué me encerré; no digo así, ni que yo me afirme en el tres doble en todo lo que yo haya jamás dicho ni escrito, y que yo esté a la fuente, genoveses, venecianos y toda gente que tenga perlas, piedras preciosas y otras cosas de valor, todas las llevan hasta el cabo del mundo para las trocar, convertir en oro: el oro es excelentísimo, del oro se hace tesoro, y con él, quien lo tiene hace cuanto quiere en el mundo, y llega a que echa las ánimas al Paraíso. Los señores de aquellas tierras de la comarca de Veragua, cuando mueren entierran el oro que tienen con el cuerpo, así lo dicen: a Salomón llevaron de un camino 666 quintales de oro, allende lo que llevaron los mercaderes y marineros, y allende lo que se pagó en Arabia. De este oro hizo 200 lanzas y 500 escudos, y hizo el tablado que había de estar arriba dellas de oro y adornado de piedras preciosas, e hizo otras muchas cosas de oro, y vasos muchos y muy grandes y ricos de piedras preciosas. Josefo, en su crónica De antiquitatibus lo escribe. En el Paralipómenon y en el libro de los Reyes se cuenta de esto. Josefo quiere que este oro se hubiese en la Aurea; si así fuese digo que aquellas minas de la Aurea son unas y se convienen con estas de Veragua, que, como yo dije arriba, se alarga al Poniente 20 jornadas, y son en una distancia lejos del polo y de la línea. Salomón compró todo aquello, oro, piedras y plata y allí le pueden mandar a coger si les place. David dejó en su testamento 3.000 quintales de oro de las Indias a Salomón para ayuda de edificar el templo, y según Josefo era el destas

mismas tierras. Hierusalem y el monte Sión ha de ser reedificado por manos de cristianos: quién ha de ser, Dios, por boca del Profeta, en el décimo cuarto salmo lo dice. El Abad Joaquín dijo que éste había de salir de España. San Jerónimo a la santa muger le mostró el camino para ello. El Emperador del Catayo ha días que mandó sabios que le enseñen en la fe de Cristo. ¿Quién será que se ofrezca a esto? Si nuestro Señor me lleva a España, yo me obligo de llevarle, con el nombre de Dios, en salvo. Esta gente que vino conmigo han pasado increíbles peligros y trabajos.

Suplico a V. A., porque son pobres, que les mande pagar para luego, y les haga mercedes a cada uno según la calidad de la persona, que les certifico que a mi creer les traer las mejores nuevas que nunca fueron a España. El oro que tiene el Quibian de Veragua y los otros de la comarca, bien que según información él sea mucho, no me pareció bien ni servicio de Vuestras Altezas tomarlo por vía de robo: la buena orden evitará escándalo y mala fama y hará que todo ello venga al tesoro que no quede un grano. Con un mes de buen tiempo yo acabara todo mi viage; por falta de los navíos no porfié a esperarle para tornar a ello, y para toda cosa de su servicio espero en aquel que me hizo y estaré bueno. Yo creo que V. A. se acordará que yo quería mandar hacer los navíos de nueva manera: la brevedad del tiempo no dio lugar a ello, y cierto yo había caído en lo que cumplía.

Yo tengo en más esta negociación y minas con esta escala y señorío que todo lo otro que está hecho en las Indias. No es este hijo para dar a criar a madrastra. De la Española, de Paria y de las otras tierras no me acuerdo de ellas, que yo no llore; creía yo que el ejemplo dellas hubiese de ser por estotras al contrario; ellas están boca abajo, bien que no mueren; la enfermedad es incurable, o muy larga; quien las llegó a esto venga agora con el remedio, si puede o sabe; al descomponer, cada uno es maestro. Las gracias y el acrecentamiento siempre fue uso de darlas a quien puso su cuerpo a peligro. No es razón que quien ha sido tan contrario a esta negociación le goce, ni sus hijos. Los que se fueron de las Indias huyeron los trabajos y diciendo mal dellas y de mí volvieron con cargos; así se ordenaba agora en Veragua: malo ejemplo, y sin provecho del negocio y para la justicia del mundo; este temor con otros casos hartos que yo veía claro, me hizo suplicar a V. A. antes que yo viniese a descubrir esas islas y tierra firme que me las dejasen gobernar en su Real nombre; plúgoles; fué por privilegio y asiento y con sello y juramento, y me intitularon de Virrey y Almirante y Gobernador general de todo, y señalaron el término sobre las islas de los Azores

100 leguas, y aquéllas del Cabo Verde por línea que pasa de polo a polo, y desto y de todo que más se descubriese, y me dieron poder largo; la escritura, a más, largamente lo dice.



Carta de Cristóbal Colón.

El otro negocio famosísimo está con los brazos abiertos llamando; extranjero ha sido hasta ahora. Siete años estuve yo en su Real corte, que a cuantos se habló de esta empresa todos a una dijeron que era burla: ahora, hasta los sastres suplican por descubrir. Es de creer que van a saltear, y se les otorga, que cobran con mucho perjuicio de mi honra y tanto daño del negocio. Bueno es de dar a Dios lo suyo y aceptar lo que le pertenece. Esta es justa sentencia, y de justo. Las tierras que acá obedecen a V. A. son más que todas las otras de cristianos, y ricas. Después que yo, por voluntad divina, las hube puestas debajo de su Real y alto señorío y en filo para haber grandísima renta, de improviso, esperando navíos para venir a su alto conspecto con victoria y grandes nuevas del oro, muy seguro y alegre, fui preso y echado con dos hermanos en un navío, cargados de hierros, desnudo en cuerpo, con muy mal tratamiento, sin ser llamado ni vencido por justicia: ¿quién creerá que un pobre extranjero se hubiese de alzar en tal lugar contra V. A. sin causa ni sin brazo de otro Príncipe, y estando solo entre sus vasallos y naturales, y teniendo todos mis hijos en su Real corte? Yo vine a servir de 28 años, y ahora no tengo cabello en mi persona que no sea cano, y el cuerpo enfermo, y gastado cuanto me quedó de aquéllos, y me fue tomado y vendido, y a mis hermanos hasta el sayo, sin ser oído ni visto, con gran deshonor mío.

Es de creer que esto no se hizo por su Real mandado. La restitución de mi honra y daños, y el castigo en quien lo hizo, hará sonar su Real nobleza; y otro tanto en quien me robó las perlas, y de quien ha hecho daño en ese almirantado. Grandísima virtud, fama con ejemplo será si hacen de vuestras Altezas de agradecidos y justos Príncipes. La intención tan sana que yo siempre tuve al servicio de vuestras Altezas, y la afrenta tan desigual, no da lugar al ánimo que calle, bien que yo quiera: suplico a vuestras Altezas me perdonen.

Yo estoy tan perdido como dije: yo he llorado hasta aquí a otros: haya misericordia ahora el cielo y llore por mí la tierra. En el temporal, no tengo solamente una blanca para el oferta; en el espiritual, he parado aquí en las Indias de la forma que está dicho: aislado en esta pena, enfermo, aguardando cada día por la muerte, y cercado de un cuento de salvages y llenos de crueldad y enemigos nuestros, y tan apartado de los Santos Sacramentos de la Santa Iglesia, que se olvidará desta ánima si se aparta acá del cuerpo. Llore por mi quien tiene caridad, verdad y justicia. Yo no vine este viage a navegar por ganar honra ni hacienda: esto es cierto, porque estaba ya la esperanza de todo en ella muerta. Yo vine a V. A. con sana intención y buen celo, y no miento. Suplico humildemente a V. A. que, si a Dios place de sacarme de aquí, que haya por bien mi ida a Roma y otras romerías. Cuya vida y alto estado la Santa Trinidad guarde y acreciente.

Nicaragua

BIBLIOGRAFÍA.

- "Documentos para la historia de Nicaragua". Tomo I. Madrid, 1954. Colección Somoza. Imprenta Viuda de Galo Sáez. Mesón de Paños 6.
- Carta de Colón a los Reyes de España informándoles de lo relativo a su cuarto y último viaje, escrita en la Isla de Jamaica el 7 de julio de 1503 (Copiada de Cristóbal Colón, su vida, sus viajes, sus descubrimientos, por José María Asencio, Tomo I págs. 642 a 252). Fuente: CS, tomo I, pg. 1-14, 1954.
- Relación del cuarto viaje realizado por Cristóbal Colón, escrito por Diego de Porras, San Lucar 7 de noviembre de 1504 (Su copia del Tomo I de la obra: Colección de los viajes y descubrimientos: Coordinada e ilustrada por Don Martín Fernández Navarrete: págs.. 282 a 296; edición de 1925). CS, tomo I, pg. 14-26).
- Contribución a la historia de Centro América. Monografías documentales por Sofonías Salvatierra. Tomo I. Tipografía Progreso.
- Responso Epistolario a Colón. Marcos Hidalgo. ISBN 978-99924-20-87-4 Pavsá 2014.
- Lic. Nicolás López Maltez, 7 de septiembre del 2015, <http://estrelladenicaragua.net>)
- De Viajes_de_colon.svg: Phirosiberiaderivative work: Phirosiberia (talk) - Viajes_de_colon.svg, CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=7152929>

TE  **nicaragua**

COLECCIÓN CÍVICA Y PATRIÓTICA N° 1
BIBLIOTECA DIGITAL 2019
ALCALDÍA DEL PODER CIUDADANO DE MANAGUA
CONTRIBUYENDO CON EL MINISTERIO DE EDUCACIÓN
DE LA REPÚBLICA DE NICARAGUA

